

Hé aquí mi mandamiento, dice el Salvador, que os améis los unos á los otros, como yo os he amado. Cosa extraña : ninguna leccion nos da el Salvador mas frecuentemente que la de que nos amemos los unos á los otros ; y nada hay que sea mas raro hoy entre los fieles que este amor cristiano. Los primeros fieles, animados del espíritu de Jesucristo, no tenían todos mas que un corazon y una alma. La caridad mutua formaba su carácter, y la misma virtud ha caracterizado todos los santos. ¿Y se conocen en el día los cristianos por esta señal? ¿Están todos marcados con este sello? ; Ah! puede acaso decirse que la caridad es ya una virtud añeja ; apenas queda entre los fieles otra cosa que la obligacion de amarse unos á otros. La ambicion, el interés, la envidia la han desterrado, al parecer, de la sociedad civil ; pero ¿encuentra acaso asilo en las familias, y ni aun en las comunidades regulares? Este vínculo sagrado se ha aflojado mucho. Parece que todas las pasiones han conspirado contra esta virtud. Las gentes del mundo la han proscrito, al parecer, de su comercio ; es esclava en la corte de los príncipes ; apenas hay mas que una caridad artificial en el comercio de la vida ; es desconocida entre el pueblo, es extranjera cuasi en todas partes. No se tiene caridad mas que consigo mismo. El amor propio ha entrado en el lugar de la caridad cristiana, y si halla todavía abrigo entre algunas personas devotas, reina solo entre ellas como en la oscuridad. La caridad sigue siempre la suerte, y por decirlo así, la fortuna del espíritu de Dios y del Evangelio : este no se debilita jamás sin que ella no se consuma, y ella no subsiste desde que el espíritu de Dios se extingue. De aquí la indolencia sobre los males

del prójimo ; de aquí la indiferencia, la frialdad, esparcida sobre toda la faz de la tierra. Los herejes parece que tienen zelo por el bien de sus hermanos ; pero esta no es mas que una caridad de partido ; así es que se ve en ellos aquella aversion, aquel odio contra todos los hijos de la verdadera Iglesia. Todos los partidos mantienen un espíritu de union ; pero esta union no fué nunca el efecto de una caridad verdaderamente cristiana. Es siempre alguna pasion la que los liga, y el lazo no subsiste mas que lo que vive la pasion.

*El evangelio de la misa es tomado del cap. 13 de san Mateo.*

En aquel tiempo, dijo Jesus al pueblo esta parábola : el reino de los cielos es semejante á un hombre que habia sembrado buen grano en su campo ; pero mientras los criados dormian, vino su enemigo, sembró zizaña entre el trigo, y se retiró. Cuando hubo crecido la yerba y arrojado espigas, se echó de ver tambien la zizaña. Visto esto, los criados del padre de familia vinieron y le dijeron : Señor, ¿no habeis sembrado buen grano en vuestro campo? ¿en qué consiste que hay en él zizaña? Un hombre enemigo es el que ha hecho esto, les dijo ; y sus criados le repusieron : ¿quieres que vayamos á cogerla? No, les dijo, no sea que al coger la zizaña, arranqueis con ella el trigo. Dejad que crezca lo uno y lo otro hasta la cosecha ; y al tiempo de la cosecha yo encargaré á los segadores que cojan primeramente la zizaña, y la aten en pequeños haces para quemarla, mas que el trigo lo recojan en mi granero.

#### MEDITACION.

##### SOBRE LA FALSA VIRTUD.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que nada hay mas opuesto ni mas contrario entre si que la falsa y la verdadera virtud, y no obstante ninguna cosa que se confunda tan fácilmente y en que uno se engañe mas : nada presenta



que las distinga por fuera; los mismos rasgos exteriores, el mismo aire imponente, los dos cuadros son del todo semejantes. El vástago de la zizaña no se parece del todo al del trigo; es ordinariamente mas verde, mas vivo y mejor nutrido: tal es la falsa virtud. La modestia es inseparable de la verdadera virtud: no hay hipócrita que no afecte una modestia aun excesiva. Cuando uno es virtuoso es tambien mortificado; el hipócrita lo parece todavia mas que los hombres de bien: no habla mas que de severidad, se lamenta sin cesar por la relajacion de la moral, no porque su conducta corresponda al rigor de sus máximas; nada hay mas inmortificado, nada mas sensual que un falso devoto; pero ninguno mas fecundo en disimulo y en disfraces, y como todo en él es estudiado, todo afectado, su exterior impone á los sencillos. Hé aquí la zizaña sembrada en el campo del padre de familias, la cual crece en medio del buen grano; ella da mas en los ojos, sorprende, impone, crece con frecuencia aun mas que el buen grano, le cubre, y chupando mas humor y mas jugo, hace que se seque el buen grano, ó á lo menos le enflaquece. Esto es lo que sucede todos los dias en el campo de la Iglesia. Tomando la falsa virtud el exterior de la verdadera, hace extraños progresos; como es artificiosa, brilla, impone, seduce. Sabiendo que la modestia sirve como de frontispicio al edificio espiritual, estudia por imitarla. Esta apariencia sirve para hacer seguro el engaño. Pero ¿y no seria fácil distinguir la zizaña del buen grano? La verdadera piedad es siempre humilde, dulce de corazon, caritativa; no busca mas que á Dios; no escucha ni los gritos importunos de las pasiones, ni las quejas fatigosas del amor propio;

mira los sentidos como impostores. El mundo le es sospechoso, desconfía de su propio corazon, y no pierde jamás de vista las santas máximas del Evangelio; mientras que la falsa virtud todo lo sacrifica á su ambicion y á sus propios intereses, no consulta mas que á los sentidos, y no escucha mas que á sus pasiones y á su amor propio. ¡Buen Dios, qué fácil seria distinguir la zizaña del buen grano!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que por mas semejanza que tenga la zizaña con el puro trigo, el padre de familias sabrá bien distinguirla á su tiempo. Nada le está oculto, y no podria engañarse en esto. No se apresura á arrancarla, porque podria peligrar el buen grano. Su paciencia no se desmiente jamás, y su misericordia es sobre todas sus obras. Sus mas zelosos y mas ardientes siervos podrán muy bien ofrecerse, y pedirle que extermine una semilla tan perniciosa que crece en su propio campo; él alaba el zelo que tienen por su gloria, pero le rectifica moderándole. Quiere que se espere al tiempo de la cosecha, esto es, á la hora de la muerte, en la que el Señor entresaca, por decirlo así, el buen grano de la zizaña. Dios no juzga de las cosas por las apariencias, como hacen los hombres; penetra hasta el fondo del corazon, y desenvuelve los pliegues y repliegues de la conciencia. Conoce todos los verdaderos motivos de nuestras acciones. Nosotros podremos muy bien engañarnos á nosotros mismos, mas él no se deja engañar: todo se le presenta al descubierto; conoce todas las astucias del amor propio. Motivos interesados, miras humanas, pretextos especiosos, simulaciones sutiles, ambicion disfra-



zada, misceláneas imperfectas, razones capciosas, todo está patente á sus ojos en todo tiempo; y en la hora de la muerte, en este último momento decisivo de nuestra suerte eterna, todo se patentiza á los nuestros. Libre entonces el alma de todas las preocupaciones, y de todas las sutilezas del amor propio, reconoce todos sus extravíos; conoce que si ha engañado á muchos con una superficie de virtud y una máscara de piedad, todavía se ha engañado mas groseramente ella misma. ¡Buen Dios! ¡Cuál es entonces su sorpresa! pero ¡cuál es su espanto, y cuál su despecho! En la cosecha igualmente es arrancado el buen grano que la zizaña. Pero ¡qué diferencia de suerte! Aquel es cogido con cuidado, con complacencia, para ser puesto en el granero; esta es arrancada con indignación, para ser arrojada al fuego; la zizaña no puede servir para otra cosa. Hablemos ya sin figura: ¿de qué sirve entonces haber aparentado una virtud de que no se tenia mas que la corteza? ¿de qué sirve el haber engañado al público con exterioridades estudiadas, con discursos tan poco sinceros? ¿de qué sirve el haber tenido reputacion de devoto, y estar condenado al fuego eterno?

Preservadme, Señor, de esta desgracia, y por tanto, no permitais jamás que yo sea del número de los hipócritas, cuya herencia es el infierno. Haced, ó Dios mio, que yo profese una virtud pura, una devoción tierna, una perfecta caridad.

#### JACULATORIAS.

Cread, Señor, en mi un corazón puro, y un espíritu recto y sincero, á fin de que os ame y os sirva con fidelidad. *Salmo 50.*

Esto es hecho, Señor: de aqui en adelante pondré todo mi estudio en guardar vuestra ley con toda la sinceridad de mi corazón. *Salmo 118.*

#### PROPOSITOS.

1.º ¿Qué mayor imbecilidad de entendimiento, y qué desarreglo mas lamentable, que el servir á Dios con simulacion? Dios no atiende mas que al fin por que le servimos. El hombre, dice el Profeta, se paga de un exterior compuesto é imponente; pero Dios mira el corazón, y por mas ocultos que sean nuestros motivos, por mas encubiertas que puedan estar nuestras intenciones, el Señor lo descubre todo, y conoce perfectamente todos nuestros subterfugios. Servid á Dios con sencillez, y con un corazón recto y sincero. Desconfiad de vuestras inclinaciones, de vuestras miras, de vuestro propio corazón. Sea vuestra virtud pura, simple, y desprendida de toda mira humana que le quite todo su precio. Haced estudio para adorar á Dios, amarle, y servirle en espíritu y en verdad. Purificad vuestra intencion no solo por la mañana para todo el día, sino tambien al principio de todas vuestras obras. Tened horror á todo respeto humano. Nada hay mas indigno de un hombre de bien y de un hombre cristiano, que el obrar en materia de religion por consideraciones humanas. Dios solo merece todo nuestro corazón: Dios solo debe ser nuestra recompensa: no obremos sino solo por Dios.

2.º Supuesto que Dios solo debe ser el alma y el motivo de toda nuestra conducta, ni el tiempo, ni el lugar, ni las personas deben turbar nuestra virtud. La modestia es inseparable de la virtud: sed, pues, tan contenidos y tan modestos estando solos, como



en las sociedades mas distinguidas. La dulzura acompaña á todas partes á la virtud; sea, pues, tambien en vosotros y en todas partes inalterable: ya entre vuestros inferiores, ya entre vuestros iguales, sea vuestra dulzura una prueba de vuestra virtud. La caridad es el primer efecto de la virtud cristiana; haced que la vuestra sea sin artificio, sin alternativa, sin distincion. Pensad caritativamente, hablad bien de todo el mundo, en fin sea vuestra virtud á toda prueba sin que se desmienta jamás.

---

### SEXTO DOMINGO

#### DESPUES DE LA EPIFANIA.

Como el día de Pascua, que es siempre el domingo que sigue al catorce de la luna de marzo, arregla el número de los domingos desde la Epifanía hasta la Septuagésima, sucede ordinariamente que este sexto domingo se trasfiere, y es raro que haya seis domingos desde la fiesta de los Reyes, hasta la Septuagésima. En esto, sin duda, ha consistido que este sexto domingo haya estado tanto tiempo sin tener un oficio particular. Cuando se celebraba este sexto domingo, se repetía el oficio entero del domingo precedente. El papa san Pio, quinto de este nombre, fué el que le agregó una epístola y un evangelio propios, con el introito y las demás partes de la misa que se han hecho comunes á todos los domingos, desde el tercero despues de la Epifanía, hasta la Septuagésima, como se ha dicho.

El introito de la misa de este día es el mismo que el de la misa de los tres domingos precedentes, del cual se ha hablado ya. Se añade solamente aquí, que San Pablo cita este pasaje en tercera persona: *adórenle todos los ángeles*, dice, rindan sus homenajes y adoraciones al Hijo único de Dios Padre, revestido de nuestra carne. El Hebreo añade á la significacion de ángeles, la de todas las potestades de la tierra, y principalmente los jueces y los príncipes, cualquiera que sobre la tierra ejerce alguna autoridad sobre los demás hombres, cualquiera que esté adornado con un carácter de grandeza, de independencia, de superioridad, venga á rendir homenaje al soberano Monarca de los monarcas, al supremo Juez de los jueces mismos; y segun el Caldeo, los ángeles, los grandes de la tierra, todos los adoradores de los ídolos, vengan á adorar al mismo Señor y solo verdadero Dios.

La epístola de la misa está tomada del capítulo 1 de la primera carta de san Pablo á los Tesalonicenses. Habiéndose visto precisado el santo Apóstol á salir de Filipos, despues de haber sido allí azotado públicamente con varas, y sufrido una prision cruel por Jesucristo, se fué á Tezalónica, ciudad de Macedonia, en donde los judios tenían una sinagoga. San Pablo fué á ella, segun su costumbre, y por tres sábados consecutivos (1), les hizo discursos sacados de la Escritura, declarándoles y haciéndoles comprender que habia sido necesario que el Cristo sufriese y que resucitase, y este Jesucristo que yo os anuncio, les decia, es el verdadero Mesias. Un gran número de judios, y todavía mayor de gentiles, creyeron y se

(1) Actor. 11.